

# La necesidad de un cambio

FERNANDO LARA

LA LUCHA

Y ya que hablamos del cine de hoy, no estará de más una anotación que no puede haber escapado a quien haya ido por el Festival de Cannes con los ojos medianamente abiertos: la desaparición prácticamente total de escenas eróticas dentro de las películas de exhibición normal, y la caída en picado de los films "porno", que en estos momentos se producen en muy reducido número. Se trata de un fenómeno espectacular, inesperado en buena parte, y que —de mantenerse— debe motivar serios análisis. Haciendo entrar al cine en una vía de castidad monacal, los productores entierran ahora a Eros en beneficio de Thanatos: los films que buscan angustiar y aterrorizar al espectador (por

muy diversos métodos, desde la violencia a las catástrofes, pasando por la ciencia-ficción apocalíptica) predominan ya plenamente sobre los que intentan activar sus estímulos sexuales. Los sobresaltos económicos y sociológicos que están sufriendo las sociedades industriales avanzadas no parecen nada ajenos a esta variación, importante como signo de una transmutación de necesidades colectivas.

En un sentido mucho más inmediato y político, el cine de 1977 muestra también su deseo de "pegarse" a la realidad, de convertirse en testigo fidedigno de unos hechos que gracias a él pueden ser conocidos por millones de personas: me refiero al cine documental, que —especialmente en su fórmula de largometraje— ha constituido el bloque de mayor entidad y mejores resultados del Festival de Cannes de este año. Excluidos por principio de la competición oficial, dichos documentales encontraron acogida en la sección "L'air du temps", en la Quincena de Realizadores e incluso —en un sólo caso, el notable "Etnocidio", del mexicano Paul Leduc, entorno a la opresión y explotación de la raza otomí, proyectado previamente en la Filmoteca española— en la Semana de la Crítica (cuyo bajísimo nivel sólo remontarían, además de "Etnocidio", la japonesa "Seishun no satujinsha", de Kazuhiko Hasegawa, de un cinismo moral que recordaba al godardiano "A bout de souffle", y el aspecto precisamente testimonial sobre una subcultura urbana de la argelina "Omar Gatlato").